

Poco faltó para que el Gran Napoleón Bonaparte naciera italiano. En efecto, vino al mundo en Ajaccio en 1769, tres meses después de que Córcega hubiera sido cedida a Francia por la República de Génova.

Era el segundo de los ocho hijos de Carlos Bonaparte y Leticia Ramolino, miembros ambos de la pequeña burguesía corso-italiana. Su padre trabajaba como abogado y luchó por la independencia de Córcega, muy pronto siguió la carrera de las armas y gracias a la influencia de su padre, la formación de Napoleón en Brienne y en la Escuela Militar de París estuvo subvencionada por el propio rey Luis XVI. Terminó sus estudios en 1785—a los 16 años—y sirvió en un regimiento de artillería con el grado de teniente.

Cambió su apellido Buonaparte por Bonaparte y se desprendió del acento corso que había provocado las risas de sus compañeros de estudios.

Tenía una complexión física y moral que no se parecía a la de ningún otro gran personaje conocido. Pequeño de estatura, fisonomía expresiva, cuerpo sano, extrema audacia, de mirada penetrante, era ya el mismo que conocerían muy pronto Francia y Europa entera. Representaba una síntesis feliz de los ideales de la Ilustración y de la concepción romántica del hombre de acción. Compartía con los filósofos del s. XVIII y con los revolucionarios de 1789 el sentido de la organización y una gran confianza en las capacidades del hombre para transformar la naturaleza y reformar la sociedad. Su mente era clara y metódica; un día dijo que <un croquis pequeño vale más que un discurso>. Como los románticos, creía en su propio genio.

Estaba dotado de una imaginación fértil, tanto si se trataba de solucionar un problema político como de concebir una táctica militar. Su espíritu y su cuerpo eran inagotables ante la fatiga. Se le vio permanecer doce y catorce horas a caballo sin experimentar ninguna necesidad. Tenía una memoria extraordinaria y era capaz de gestionar simultáneamente varios asuntos muy diferentes. En resumen una personalidad con un empuje impresionante que le propició numerosas victorias.

Una vez que dio comienzo a la revolución francesa, pasó a ser teniente coronel de la Guardia Nacional corsa (1791); sin embargo, cuando Córcega declaró su independencia en 1793, Bonaparte huyó a Francia. El importante puerto de Tolón había caído en poder de los ingleses, y la posición parecía inexpugnable. Distribuyó hábilmente los escasos cañones de que disponía y sometió a Tolón a un bombardeo tan intenso y preciso que los británicos se vieron obligados a evacuarlo. Como recompensa por su valerosa acción Bonaparte fue ascendido a general de la brigada con tan sólo 24 años. Napoleón rehizo la moral del pueblo francés y en 1795 salvó al gobierno revolucionario restableciendo el orden tras una insurrección realista desatada en París. Cuatro meses más tarde se casaba con una noble criolla oriunda de la Martinica, Joséphine Tascher de la Pagerie, viuda del general Beauharnais y madre de dos hijos. Gracias a su influencia Napoleón obtuvo un mando importante.

La guerra continuaba; los planes de Carnot preveían atacar al enemigo en tres frentes. De éstos tres ejércitos el mandado por Bonaparte, era el ejército más débil; aún así derrotó sucesivamente de forma espectacular a cuatro generales austriacos cuyas tropas eran superiores en número, y obligó a Austria y sus aliados a firmar la paz. El tratado de Campoformio estipulaba que Francia podía conquistar los territorios conquistados, en los que Bonaparte fundó, en 1797, la República Cisalpina, la república Lígur y la república Transalpina, y fortaleció su posición en Francia enviando al Tesoro millones de francos.

En 1798 dirigió una expedición a Egipto, ¿Por qué Oriente? Inglaterra basaba su fuerza en su supremacía en los mares y en los recursos de las colonias, en particular India. Ocupar Egipto, y luego Siria, significaba convertir el Mediterráneo en un <lago francés> y cortar la ruta de la India. Aunque conquistó este país, su flota fue destruida por el almirante británico Horatio Nelson y el militar francés quedó aislado en el norte de África tras ser derrotado en la batalla del Nilo. Nuestro gran héroe Bonaparte, no se desanimó ante este contratiempo y como el gran propagandista que fue de los principios de la revolución francesa, se dedicó a la

reforma de la administración y legislación egipcias: la servidumbre y el feudalismo fueron abolidos y los derechos básicos de los ciudadanos garantizados. No consiguió conquistar Siria en 1799, pero logró una victoria aplastante sobre los turcos en Abukir. Cuando llegó a Francia se unió a una conspiración contra el gobierno. Bonaparte y sus compañeros tomaron definitivamente el poder durante el golpe de Estado de 9-10 de noviembre de 1799 y establecieron un nuevo régimen, el esperado Consulado. Desde el mismo día, Bonaparte pasó a la acción. Nombrado primer cónsul, se consolidó como el verdadero jefe del poder establecido.

El 13 se adoptó la constitución del año VIII, que concentraba prácticamente todo el poder en sus manos, y le designaba primer cónsul por un periodo de diez años. Empezó a reorganizar Francia hábilmente en todos los terrenos. En la primavera de 1800, Napoleón atravesó con su ejército el difícil puerto de montaña del Gran san Bernardo y derrotó de forma definitiva a los austriacos en la batalla de Marengo, con lo que su poder quedó afianzado. Se consolida como pacificador cuando entabla negociaciones para restablecer la paz en Europa y conseguir que el Rin fuera conocido como la frontera oriental de Francia. Tras la segunda campaña de Italia, impuso a Austria la Paz en Lunéville y firmó con los británicos la Paz de Amiens (1802), aunque en 1803 se vería obligado a reanudar la guerra contra Gran Bretaña.

Su carrera fué ya imparable: nombrado cónsul vitalicio en 1802, se hizo proclamar emperador de los franceses el 2 de diciembre de 1804 y rey de Italia en 1805. El régimen establecido se convirtió en una verdadera monarquía. Sin embargo, la guerra acaparó rápidamente la actividad del emperador.

Napoleón fracasó en su intento de atacar gran Bretaña en su propio suelo, a pesar de contar con la ayuda de España, ya que el almirante Nelson derrotó a la armada franco-española en la batalla de Trafalgar (1805), tuvo que hacer frente entonces a una coalición constituida por Gran Bretaña, Austria, Rusia, Suecia y el reino de Nápoles, a la que venció sabiamente en la batalla de Austerlitz (1805). Situó a su hermano José Bonaparte en el trono del reino napolitano, mientras Alemania fue reorganizada por la Confederación del Rin, dependiente del Rin.

Napoleón es el hombre más grande que ha existido en el mundo, después del César afirmó con firmeza Stendhal, El fue nuestra única religión... hemos cometido numerosas infidelidades contra esta religión, pero en las grandes circunstancias ella ha fijado su imperio en nuestros corazones

Los cuatro años siguientes estuvieron marcados por toda una serie de fulgurantes victorias: después de la paz de Presburgo, firmada con Austria (1805), venció a los prusianos en Jena y Auerstadt (1806), a los rusos en Friedland (1807), y de nuevo al emperador de Austria en Wagram (1809).

Aparte de Inglaterra, ya nadie se atrevía a enfrentarse al invencible Napoleón. Dominaba prácticamente media Europa, cubierta de reinos, ducados y provincias confiados a sus hermanos, cuñados o a generales fieles como Murat.

Tan sólo faltaban dos cosas para que la gloria del histórico emperador fuera completa: un heredero –Josephine no podía tener hijos– y una legitimación solemne de su poder por parte de los soberanos europeos. Por esas dos razones se divorció de Josephine y se casó con Maria Luisa, archiduquesa de Austria e hija del emperador Francisco. Con este enlace vinculaba su dinastía a la más antigua de las casas reales de Europa, con la esperanza de que su hijo nacido en 1811 y al que otorgó el título de rey de Roma como heredero del imperio, fuera mejor aceptado por los monarcas reinantes.

El Imperio francés había llegado entonces a su apogeo máximo, tras la incorporación de Bremen, Lübeck, y otros territorios del norte de Alemania, como el reino de Holanda, llegó a contar con 130 departamentos.

En Santa Elena, cuando meditaba en las causas de su caída, Napoleón afirmó:<Esa desafortunada guerra de España fue una verdadera úlcera, la causa principal de las desdichas de Francia.>

En efecto, España fue para Napoleón el principio del fin. Para impedir que su implacable adversario, Inglaterra, prosperara gracias al comercio, Napoleón había impuesto, en 1806, <el bloqueo continental>: ningún país debía mantener intercambios comerciales con Gran Bretaña. Para asegurar la eficacia de esa decisión, el emperador emprendió nuevas conquistas: España y Portugal, cuyo comercio con Inglaterra era particularmente importante, eran los principales obstáculos para la realización del bloqueo. Napoleón pensó solucionar la cuestión mediante la ocupación de la Península Ibérica y la colocación de su hermano José en el trono de España.

Pero sucedió lo increíble. El pueblo de Madrid se alzó en armas, los campesinos se armaron y atacaron sin descanso a las tropas francesas. El ejército vencedor de las más poderosas coaliciones del continente fue incapaz de reducir a esas guerrillas populares, que lo diezmaron. En Julio de 1808, por primera vez un ejército napoleónico se veía, obligado a capitular, en Bailén ante sus adversarios.

La alianza de Bonaparte con el zar Alejandro I quedó anulada en 1812. Poco tiempo después, Francia y Rusia estaban de nuevo en guerra.

Como en todas las ocasiones, Napoleón actuó con enorme rapidez. Durante el verano de 1812 lanzó la gigantesca *Grand Armée* directamente sobre Moscú. Único error: después del verano viene el otoño, y después el terrible invierno ruso...

El comandante del ejército ruso seguía siendo Kutuzov, vencido ya de forma humillante en Austerlitz. Tenía la convicción de que Napoleón era imbatible en campo abierto, sin embargo, se figuró que no podría vencer al <general invierno>. La táctica empleada desde ese momento por los rusos fue abandonar el terreno en manos del enemigo y retirarse evitando el combate, pero antes de retirarse, incendiar pueblos y ciudades, dejando así al enemigo sin víveres ni repuestos.

El heroico emperador entró en Moscú desierto y muy pronto preso de llamas. Comprendió entonces la táctica de Kutuzov y supo de inmediato que había perdido la guerra. El 19 de Octubre abandonó Moscú. Fue el inicio de una terrible retirada en el curso de la cual la *Grand armée* desapareció literalmente debido al efecto del frío, el hambre y los ataques de los cosacos a su retaguardia. Gracias al heroísmo de los pontoneros del general Éblé, los restos de la *grand armée* consiguieron cruzar el río Berezina, a pesar de que el ejército ruso se había concentrado en sus cercanías.

Pero el zar y el rey de Prusia aprovecharon el debilitamiento de Napoleón para proseguir su ofensiva.

La guerra se reanudó en la primavera de 1813. Además de Rusia, Prusia e Inglaterra unieron sus ejércitos Austria, España. Holanda, Suecia y otros pequeños estados, con el fin de enfrentarse a las tropas que el emperador había reunido cerca del Leipzig. En aquella batalla decisiva Napoleón únicamente podía contar con una caballería insuficiente y una infantería en la que los elementos no franceses –italianos, holandeses, alemanes, ilirios– eran muy numerosos.

En Leipzig tuvo lugar la <batalla de las naciones>, llamada así por el número de estados que participaron en ella. Los aliados alemanes de Napoleón le traicionaron, cambiaron de bando en mitad de la batalla, precipitando así la derrota del emperador (18 de Octubre de 1813).

Se produjo entonces la invasión y la <campana de Francia> durante la cual Napoleón desplegó una vez más todos los recursos de su grandísimo genio militar. Ganó otras diez batallas, pero no pudo impedir la entrada de los aliados en París. No le quedaba más solución que abdicar (6 de abril). Fue exiliado entonces a la isla de Elba, mientras los Borbones retornaban al trono de Francia. Sin embargo, la aventura napoleónica todavía no había finalizado. Enterado del descontento que provocaba la arrogancia de los emigrados, Napoleón desembarcó el 10 de marzo en Golfe-Juan. En un <vuelo de águila> que duró veinte días, se presentó en París. Los veteranos de la grande armée enviados para detenerles se unieron a él. A medida que se aproximaba

a París, las muchedumbres se agolpaban para aclamarle. Volvía a ser el admirado emperador. Una vez más, las restantes potencias europeas se aliaron contra él. Durante 100 días, soñó con llegar a ser de nuevo el dueño de Europa. Pero fue vencido en Waterloo (Bélgica) el 18 de Julio de 1815 por las fuerzas aliadas.

Esta vez la abdicación fue definitiva, y el exilio le llevó a un lugar del que era imposible escapar: la isla de Santa Elena en pleno Atlántico. Allí murió nuestro grandioso emperador el 5 de Mayo de 1821. Los vencedores se reunieron en el Congreso de Viena, en 1815, para restablecer el <orden> en Europa, como si nunca hubieran existido la Revolución francesa ni el Imperio.

Esta fue la grandiosa historia de aquel inolvidable héroe que se metió el mundo en el bolsillo.